

# Globalización y urbanización\*

David Harvey

“Nosotros, como geógrafos no solamente escribimos la geografía sino que la construimos. El interrogante que se nos plantea es ¿qué tipo de geografía queremos hacer y construir para el siglo XXI? ¿Queremos los fascismos localistas que lo que quieren son controles antiinmigratorios? ¿Eso queremos? ¿Queremos barreras como las que se levantaron entre los Estados Unidos y México? ¿Ese es el tipo de geografía que queremos construir? O tal vez, ¿queremos ver una geografía diferente para el siglo XXI?

Una geografía en la que haya un juego libre de la diferencia, en la que no exista la noción de que la gente de Indonesia debe tener las mismas aspiraciones que la gente de la Argentina o de Escocia. Pero la geografía de la diferencia que se interna en su sentido en cuanto a acercarse al lugar, también debe enfatizar los puntos en común que puedan hallarse para construir un medio ambiente en el que valga la pena vivir. Y cuando digo un medio, no solamente me refiero al sentido que le dan los ecologistas. También me refiero al ambiente construido, al ambiente social, al ambiente político.”

\* Conferencia inaugural, pronunciada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, del “6° Encuentro de Geógrafos en América latina” realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entre el 17 y el 21 de marzo de 1997, impulsado por una Comisión Organizadora Nacional integrada por calificados profesores de los Departamentos de Geografía de diez universidades nacionales. RE agradece a los editores de la revista *Geographikos* su autorización para reproducir este texto (versión de Alejandro Benedetti y Andrés Barsky).

## Presentación

Sería muy difícil que en esta última parte del siglo alguien fuera capaz de escribir un trabajo importante que verse sobre cualquier tema en geografía sin hacer referencia a David Harvey, sin duda uno de los más prestigiosos teóricos en nuestra disciplina. Tal vez una de las características más importantes del trabajo de David Harvey sea una rara mezcla de rigor metodológico con flexibilidad conceptual. Esta combinación, no demasiado común en un mundo académico donde la intolerancia en las ideas se exhibe como una virtud, ha hecho que nuestro huésped del Sexto Encuentro de Geógrafos de América latina haya podido transitar en su desarrollo conceptual desde lo más denso de la geografía cuantitativa hasta los más intrincados vericuetos de la aproximación posmoderna, pasando con igual rigor por los intereses sociales de la teoría marxista y su aplicación al espacio geográfico.

David Harvey es un pensador de nuestro tiempo y de nuestra circunstancia. Y, como tal, se preocupa por la dimensión social de lo que posiblemente sean los dos fenómenos más abarcadores de nuestra realidad: la urbanización y la relación que establece la sociedad con su ambiente.

La carrera de David Harvey comenzó hace ya 35 años en Cambridge y llega hasta su actual posición como profesor de la *John Hopkins University* de los Estados Unidos. En esta larga trayectoria, ha sido profesor visitante en diversas universidades de Suecia, Canadá, Estados Unidos y España. Pero es en su inmensa y fecunda producción académica donde la importancia de David Harvey es más significativa. Quiero aclarar que, para desgracia de quienes no pueden acceder al idioma inglés, esa especie de esperanto de la globalización, es relativamente poco lo que se ha traducido de la obra de David Harvey al español. Sobre todo comparándolo con las muy frecuentes traducciones al portugués, italiano y japonés.

La primera obra trascendental de David Harvey fue, sin duda, su libro *Explanation in geography*, publicado a fines de la década de los sesenta, y traducido al español como *Teorías, leyes y modelos en geografía* 14 años más tarde. En este libro, fundamental para el desarrollo de la aproximación cuantitativa de la problemática del territorio, Harvey desarrolla con rigor una problemática todavía vigente acerca de las dificultades que posee la geografía para llegar a la explicación de los fenómenos que analiza. Pero ya en la parte final de este libro se alertaba sobre la validez de una teoría que no tomara en cuenta la sociedad en su contexto histórico. Como respuesta a su propia pregunta sobre la validez de una teoría, algunos años más tarde aparece *Social justice and*

the city" traducida como *Urbanismo y desigualdad social* curiosamente antes de que fuera traducido su trabajo anterior. Aquí Harvey desarrolla una aproximación totalmente diferente, preocupado por la sociedad y su forma de vida más moderna, la ciudad, fragmentada entre grupos y clases sociales que le dan a cada territorio un significado diferente. Esta línea de trabajo se continúa con otras obras que amplían la reflexión teórica y metodológica sobre la relación entre el desarrollo capitalista y el fenómeno urbano, como se puede leer en *The urban spirit on the decision of capital*. Ampliando su horizonte a su lúcido análisis de los fundamentos del capitalismo, Harvey publica *The limits of the capital*, accesible a nuestro público a través de una traducción reciente bajo el título *Los límites del capital*. Y, posteriormente, su reflexión sobre la tan mentada posmodernidad a través de su clásico *The condition of postmodernity*. Esta producción de libros fundamentales para la Geografía está pensada en una larga lista de más de 100 artículos publicados en diversos ámbitos académicos, extensamente utilizados por la comunidad geográfica como apoyo para la investigación y la docencia.

Por todo lo dicho, creo que es un honor para la Universidad de Buenos Aires -y para los geógrafos especialmente- que David Harvey reciba un título de *Doctor Honoris Causa*, y espero que esta breve introducción a su pensamiento sirva para aumentar aún más las expectativas sobre su disertación.

**Carlos Reboratti**

Quisiera agradecerles por su cálida bienvenida y por este honor. Es la primera vez que una universidad me ha elegido para honrarme de esta manera y quiero expresar mi más profundo agradecimiento por esto. En esta instancia, es un doble placer para mi ya que mi esposa es argentina. Es un doble honor para ambos, y estoy muy agradecido a todos ustedes por esto. Lamento, en cierta forma, el hecho de abrir este congreso hablándoles en inglés. Conocemos la larga historia del imperialismo cultural y aquí estoy yo, un representante de ese imperialismo.

Creo que ustedes han sido muy generosos en permitirme entrar al país y ofrecerme la posibilidad de poder hablar en inglés.

Quisiera empezar mi conferencia contándoles acerca de una experiencia pedagógica de 27 años de duración enseñando *El Capital* de Marx en los Estados Unidos sobre todo y también, a veces, en Gran Bretaña.

#### **La lectura de Marx<sup>1</sup>**

Hace 25 años mucha gente creía que iban a producirse cambios

fundamentales. Entonces se buscaban ciertas bases para poder entender cuáles serían dichos cambios. Mucha gente, incluyéndome a mí, se volcó a la lectura de *El Capital* de Marx como uno de los textos fundacionales que podrían ayudarnos en ese sentido. Con gran entusiasmo entonces, se produjo este vuelco y en la Universidad John Hopkins muchos graduados, y también estudiantes de grado, se volcaron a este estudio y hubo tanta demanda para este curso que hice tres o cuatro versiones de esta materia dentro y fuera de la Universidad. Pero uno de los problemas que significaba el hecho de enseñar *El Capital*, sobre todo el volumen I de la obra de Marx, fue que la realidad que existía fuera de las aulas no se parecía a la realidad que estaba describiendo Marx en su obra.

En el mundo de la economía, teníamos a la economía keynesiana; y también teníamos, en los países capitalistas avanzados un aparato del estado benefactor que estaba creciendo, que se estaba haciendo fuerte. También había un movimiento de la clase trabajadora que era muy importante en ese momento. Entonces, todos estos temas se veían enfrentados con los temas del imperialismo, el colonialismo, los derechos civiles y los distintos tipos de crisis particulares relacionados con el decaimiento urbano en algunas partes del mundo. Era muy difícil tomar el texto de Marx y relacionarlo con la realidad sin tener que recurrir a

ciertos mediadores, como la lectura de Lenin o leer a los teóricos del estado como Poulantzas, Miliband y otros autores.

La situación ahora es muy diferente en ambos sentidos. Es muy difícil lograr que los colegas de mi universidad se interesen en Marx. El marxismo, me dicen, "está muerto". Yo miro alrededor y digo "me parece que está vivo", pero eso no sirve para nada.

La mayor parte de los intereses de la universidad en la que trabajo han pasado a otros temas. Temas que tienen que ver con el género, con la identidad, cuestiones relacionadas con el medio ambiente y temas relacionados con diversas preocupaciones que son muy importantes, pero ahora se las juzga tan importantes que parecen que no hay que leer a Marx. Entonces hay muy pocos estudiantes que se interesan por este curso porque nadie está demasiado entusiasmado en Marx, y estudian *El Capital* de Marx de la misma manera que pueden estudiar la ética de Aristóteles o la filosofía de Kant; con el mismo entusiasmo, digamos.

Pero les voy a decir algo. La conexión entre el volumen I de *El Capital* de Marx y lo que está ocurriendo en el mundo afuera de la universidad en este momento es absolutamente increíble: cuando leemos este texto, tomamos los hechos de los diarios, los integramos en el texto, nos concentramos en las luchas sociales que

<sup>1</sup> Los subtítulos son de RE

están cuestionando el valor de la mano de obra, vemos cuál es el efecto de la tecnología actualmente sobre la vida de la clase obrera, nos concentramos en el desempleo vigente en este momento, en toda la crisis del empleo. Entonces, yo quiero empezar con esta paradoja: ¿cómo es que un texto que hace 25 años era difícil de relacionar con la realidad, tenía tanta demanda, despertaba tanto interés? Y ahora, cuando este texto describe con tanta precisión lo que está pasando, ¿por qué nadie se interesa en mi universidad y en muchas otras universidades por este texto?

### “Globalización”: el cambio del discurso

Hay respuestas complicadas para este interrogante. Pero una que creo muy significativa y muy importante es la siguiente. Ha habido un cambio en la manera en que hablamos sobre el mundo. Y como todo tenemos que hablar en un idioma, se la describe como el cambio del discurso. El discurso ha cambiado y una de las palabras que se ha vuelto increíblemente importante en nuestro discurso en la actualidad es “globalización”.

Hace 25 años nunca había oído hablar de globalización. Después esa palabra comenzó a crecer, a adquirir importancia y ahora, en los últimos 5 años me invitaron a 50 ó 60 conferencias donde se utilizaba la palabra globalización y a

congresos concentrados en este tema. Y en distintos congresos sobre globalización vemos que este tema se repite una y otra vez. Entonces, hay un interrogante, una cuestión: ¿por qué se dio ese cambio en el discurso? y ¿qué pasa cuando se corre de lugar un discurso que habla del imperialismo, que habla sobre el neocolonialismo y las diferentes formas de dominación que tienen al menos una noción de política detrás de ella?, y ¿qué pasa cuando esa noción es desplazada por la palabra globalización, que parecería un término neutral, casi inevitable? Es decir, observar todo en su propia trayectoria. ¿Quién se está beneficiando con este cambio de discurso?, ¿quién creó este cambio de discurso y por qué lo hizo?

Hay algo muy importante, muy interesante al respecto. Voy a sugerir que pensemos en la globalización como un proceso que es parte de la larga historia de la acumulación de capital. Uno podría mirar hacia atrás y decir que la globalización ha existido al menos desde 1492, incluso antes. En ese momento había un sistema global que se estaba instalando ya en el siglo XVI. Se estaba implantando un sistema global que se desarrolló, sobre todo, bajo el imperio británico a finales del siglo XIX. Y podríamos preguntarnos ¿qué fue todo ese período a partir de 1492 sino un sistema global que incluyó *Bretton Woods*, el FMI, las Naciones Unidas, las potencias como Alemania y los Estados Unidos,

etc.? Entonces realmente ha habido un sistema global implementado a partir de 1492 y han habido distintos sistemas globales en la historia del capitalismo. Si tomamos esa línea de argumentación vamos a decir inmediatamente “ah, no hay nada nuevo con la globalización, no es un concepto nuevo”. Es algo que se ha desarrollado durante un tiempo larguísimo. Pero aquí tenemos que ser cautelosos en este tema, porque decir que la globalización ha existido desde hace mucho tiempo no significa que no esté ocurriendo ahora algo diferente. Pero mi propósito, al hacer estos comentarios sobre la globalización, es decir que en lugar de utilizar la palabra globalización como si sirviera para explicarlo todo, lo que debemos hacer es observar, con mucha cautela, de qué manera la globalización ha cambiado en los últimos 25 años.

### El poder del sistema financiero

Mi visión de esto es que hay tres rasgos fundamentales. A partir de la década de 1970 hemos visto una desregulación muy rápida de las instituciones financieras dentro de los países y entre países. Ha habido, también, cambios muy radicalizados sobre la manera en que las finanzas se desarrollan y se organizan. Las entidades financieras y los sistemas financieros tienen ahora más poder con res-

pecto a otros sectores del capital como, por ejemplo, el sector productivo. Inclusive, las sociedades que se preocupaban por hacer productos ahora se preocupan más por hacer dinero que luego pueda ser transformado en más dinero a través de transacciones financieras. Y ese poder que se ha conferido al sistema financiero ha tenido un rol fundamental en el cambio de la importancia de las relaciones entre los distintos estados y territorios. Entonces, el primer punto es la desregulación financiera, el cambio financiero, y eso no ha creado una situación totalmente nueva pero sí ha acelerado distintos procesos históricos de las transacciones financieras en una economía global.

Y déjenme decirles de dónde pienso que surgió ese término globalización. El primer rastro que tengo de la utilización de esta palabra lo encuentro en *American Express*, “la tarjeta de crédito global”. La globalización se transformó en un término usado por la prensa financiera. La globalización, me gustaría sugerir, es una palabra que nos dieron las entidades financieras. Y como yo siempre sospecho de las entidades financieras también voy a sospechar de esta palabra y voy a sospechar de la manera en la que luego se utilizó esta palabra.

## La revolución de la información

El segundo cambio importante del cual se habla mucho es la llamada revolución de la información. Bueno, aquí también sería muy difícil encontrar cualquier período histórico del capitalismo en el cual los capitalistas no estuvieran interesados en la información. La información superior siempre fue un tema muy, muy importante para asegurarse las ganancias. El flujo de la información ha sido siempre muy importante: el telégrafo, el teléfono, la radio... todos estos fueron hechos importantes. Entonces, hablar de una era totalmente nueva sobre la tecnología de la información me parece que es sobreestimar este hecho. Creo que los paralelos que podemos marcar entre las telecomunicaciones, el teléfono y el telégrafo es instructiva porque, sí es verdad que ellos marcaron la forma en que cambió el mundo, cambió la manera en la que los capitalistas obtienen ganancias pero no cambió el capitalismo. No cambiaron las relaciones sociales de una manera fundamental. Y entonces, ahora, en los Estados Unidos, nos encontramos con un grupo al que yo llamaría los utópicos de derecha. Por ejemplo, Alvin Toffler es uno de los nombres que se me ocurre de estos utópicos de derecha. Alvin Toffler cree que estamos atravesando una sociedad de nueva información y lo único que nos retiene para llegar a una vida

feliz y hermosa para todo el mundo son las instituciones de lo que él llama la segunda ola, el "industrialismo de la segunda ola". Por ejemplo, sindicatos, organizaciones gubernamentales. Ahora bien, este es un argumento que funciona muy bien para los de derecha, para los republicanos de derecha en el Congreso; suena muy bien a sus oídos. De esta manera se puede entender cuál es la idea del presidente del Congreso de los Estados Unidos, Newt Gingrich, un republicano que habla con Alvin Toffler, y nos los podemos imaginar diciendo: "sí, hay que dismantelar los sindicatos, las regulaciones, tiene que acabarse el Estado benefactor y una vez que terminemos con todo eso vamos a poder llevar a todos los barrios pobres de Baltimore computadoras, terminales para que todo el mundo pueda integrarse a esta bendición que va a ser esta sociedad del futuro". Una vez más la revolución de la información llega muy bien y cae muy bien con respecto a todo lo que es lo tecnológico. Y tiene al mismo tiempo una utilización política.

## La reducción de los costos de transporte

El tercer elemento que voy a señalar es la reducción drástica en los costos de transporte: los costos de transportar a la gente y de transportar productos. Hace 25 años no hubiera sido posible orga-

nizar un congreso de esta magnitud simplemente porque la tecnología del movimiento y el costo del transporte era tan enorme que hubiera sido imposible para la mayoría de ustedes asistir a un congreso como este. Les voy a dar un ejemplo muy simple. Como geógrafo, me eduqué en el análisis del teórico alemán Lössch que se centra especialmente sobre los principios de la localización y esto me instruyó durante muchos años. Uno de los puntos que él señalaba era que las mercancías de poco valor no pueden viajar rápidamente a bajo costo y por esto tiene que quedarse en un mercado local. El ejemplo que él daba era el de la cerveza. La cerveza siempre se va a comercializar en un mercado local porque es un bien de escaso valor. Cuando fui a Baltimore en 1969, este era un pueblo que tenía una sola cerveza. Todo el mundo tomaba esa. Y si alguien lo veía en otro lugar tomando esa cerveza se sabía que era de Baltimore; y si alguien tomaba otra marca de cerveza se sabía que era de Pittsburg. Ahora esa situación ha cambiado. En Baltimore hay cervezas de Australia, de Europa, de la India, de todas partes del mundo. Y entonces uno ya no sabe dónde está. Cuando fui a Oxford en 1979, fui a un *pub* y me di cuenta que estaban vendiendo una cerveza que se llamaba *Golden Rock*, que se procesa a 65 millas de Baltimore. Cuando ocurre este tipo de cambio significa que los bienes y las perso-

nas pueden viajar por el mundo sin tener en cuenta las restricciones que significan las distancias. Esta transformación es muy importante y más significativa que las otras dos. La desregulación financiera, la capacidad de obtener rápidamente la información y la reducción en los costos del transporte abre un abanico de posibilidades para la acumulación del capital de una manera muy diferente a la que imperaba antes de la década de los setenta.

El primer punto es el más obvio y el punto derivativo es el más simple. Y es que la producción y la extracción de recursos se han dispersado por todo el mundo. Quizá no encontramos todo producido en un solo lugar sino que vemos autos globales, televisores globales, series que se producen en todo el mundo, y estoy seguro de que ustedes están familiarizados con todo esto. De manera entonces que la producción se ha expandido. Los modos de organización también han cambiado a medida que las corporaciones multinacionales y transnacionales se han establecido y han comenzado a utilizar el espacio y a producir espacio de distintas maneras.

## La clase trabajadora global

Bueno, les sugiero que piensen en un mapa. ¿Dónde estaban las zonas manufactureras más importantes en los años '20? Compárenlas con los años setenta y se

van a dar cuenta de que hay fuertes continuidades. Algún cambio aquí, crecimiento allá, pero creo que en general se dan continuidades. Desde 1970 hasta hoy ha habido transformaciones drásticas en ese mapa de la producción manufacturera. Junto con esto también se han dado otros cambios y eso me lleva a mi segundo punto derivativo. Es que ha habido una vasta expansión en el proceso de proletarización de la clase asalariada de manera tal que su volumen se ha duplicado. En parte a través del crecimiento de la población, pero yo diría que al menos el 50% de esa duplicación en el volumen se ha dado por la absorción de cada vez más gente como mano de obra. Esto también ha involucrado la destrucción de las sociedades rurales, del campesinado y también una inducción a que las mujeres se incorporen a la fuerza laboral. Entonces tenemos una proletarización y una feminización de la fuerza laboral. Podemos observar lo que ha pasado en los últimos 25 años en Corea del Sur, Indonesia, el sudeste asiático... Se ha dado una proletarización masiva. Ahora, como soy socialista, creo que debería sentirme muy contento con el hecho de que haya el doble de trabajadores en el mundo de los que había antes. Pero en los Estados Unidos y en Gran Bretaña se ha vuelto muy tradicional decir que la clase trabajadora ha desaparecido. "Ya no existen", ¿dónde están? Entonces, ya no se puede ser socialista

porque no hay nadie que nos acompañe en nuestro socialismo. Y aquí creo que la respuesta es obvia. La clase trabajadora no ha desaparecido para nada. Simplemente que ya no están en el mismo lugar en que estaba antes. Las clases trabajadoras tradicionales y los movimientos obreros que siempre tuvieron una base nacional como, por ejemplo, los trabajadores británicos, franceses, alemanes, italianos, ya no tienen tanto sentido ahora. Lo que hemos visto desde hace 25 años es un proceso de formación de una gran clase trabajadora global y creo que deberíamos analizar ese proceso y detenemos en él. Como geógrafos, creo que tenemos una amplia gama de posibilidades para realizar el trabajo comparativo necesario para hablar de la formación de la clase trabajadora global. Porque resulta claro también que esa clase trabajadora global que ya no es tan homogénea como se creyó o se pensó que era, como cuando se hablaba de la clase trabajadora británica, francesa, alemana o italiana.

En la actualidad la clase trabajadora global es muy heterogénea en cuanto a su cultura, a su historia, a sus aspiraciones, a su religión, a los movimientos de los que proviene. También las relaciones de género, las relaciones sociales, son muy distintas. Entonces, organizar esa gran clase trabajadora se convierte en un tema mucho más problemático ahora. Es relativamente fácil tomar a los mi-

neros del sur de Gales y, dada su homogeneidad de orígenes y en cuanto a las solidaridades anudadas entre ellos, empezar de alguna manera a pensar cómo sería esta clase en ese ámbito.

Pero ¿qué puntos en común podemos encontrar entre la mujer que está trabajando -a veces por un dólar diario- haciendo zapatos en Indonesia con la mujer que está trabajando en la maquila de la frontera mexicana, con los trabajadores japoneses, con los trabajadores sudafricanos, con los trabajadores latinoamericanos? ¿Cuáles serían los puntos en común que podríamos encontrar entre ellos en medio de todas esas diferencias tan increíblemente profundas desde el punto de vista geográfico? Porque creo que la única resistencia a la globalización de la acumulación del capital deberá surgir de algún tipo de pensamiento centrado sobre una globalización de las luchas de clase y la globalización de la formación de una gran clase obrera global y de la globalización del pensamiento, en unir todas esas diferencias, en salvar todas esas diferencias a partir de una bandera común. ¿Cuál sería esa bandera? Una muy buena descripción de la globalización que uno puede observar es un trabajo publicado hace unos 150 años: el *Manifiesto Comunista*. Allí van a encontrar a Engels y a Marx, que decían que la acumulación de capital empuja a la burguesía a establecer su mercado global, a destruir indus-

trias, a crear nuevas industrias, a destruir la autosuficiencia nacional, y de allí surge una nueva cultura global, una nueva literatura global. Esto fue escrito hace muchísimos años. Marx y Engels sabían muy bien de qué se trataba este proceso de la globalización. Y ese pequeño pasaje del *Manifiesto Comunista* es una de las descripciones más brillantes de lo que significa la globalización hoy.

Su solución fue, por supuesto, muy simple: los trabajadores de todas las naciones deben unirse. Y me gustaría sugerir que tenemos esa tarea frente a nosotros hoy. Pero a esta altura ya no se trata de hablar de *slogans*. Se trata de intentar encontrar cuáles son los puntos en común que pueden llegar a unir a todos estos miembros de la nueva clase trabajadora que tiene que salvar tantas diferencias geográficas.

### El proceso de urbanización

Otro rasgo de la formación de esa clase trabajadora global -que creo muy significativo- ha sido la urbanización. Al principio de este siglo había 7 u 8 ciudades con más de un millón de habitantes y solamente una ínfima parte de la población vivía en ciudades. Ahora tenemos cuatrocientas o quinientas ciudades con más de un millón de habitantes. Las mayores tienen hasta 20 millones, algunas 25 millones de habitantes y el 50% de la población mundial vive

ahora en ciudades. El siglo XX ha sido "el" siglo de la urbanización masiva. Una parte de ella ha ocurrido a partir de la década de los sesenta y la mayor parte desde la década de los setenta. Cuando se observa, por ejemplo, el crecimiento increíble de ciudades como Seúl, Yakarta, vemos en forma paralela, una urbanización masiva y esto da lugar a ciertas dificultades. Porque si bien parecía posible organizar a la clase obrera de Manchester -cuando la clase obrera de Manchester era de sólo un millón de personas- organizar la clase trabajadora de una ciudad como Yakarta, San Pablo o México -ciudades enormes- se vuelve una tarea ímproba, una tarea mucho más difícil y es, por cierto, difícil pensar de qué manera las instituciones democráticas pueden funcionar en ciudades tan amplias, con una población tan grande. Muy sorprendentemente, muchas de estas ciudades están gobernadas de una manera muy jerárquica en la que de la conducción urbana también surge la coalición de diversas fuerzas como, por ejemplo, las sociedades, los bancos, las entidades financieras, etc., para tratar de crear un sistema de conducción que sobre todo se ocupa de la extensión de la acumulación de capital en lugar del desarrollo de una sociedad democrática, en lugar de preocuparse del desarrollo de los diferentes tipos de infraestructura que puedan resultar de beneficio para la gente.

Entonces no sólo se da esta cuestión de formación de la clase obrera en nivel mundial sino también la cuestión de la urbanización y sus conexiones con la globalización. Creo que es muy tentador ver la urbanización masiva como un efecto de la globalización. Me gustaría sugerir que pensemos en esto de otra manera. Que de alguna forma la globalización se logró a través del crecimiento de las ciudades y de las conexiones entre las ciudades en una estructura mucho más sistemática de intercambio, relaciones de clase, etc.

Si lo concebimos de esta manera, ese algo sugiere entonces que no necesariamente tenemos menos poder en relación con los procesos de la globalización. Que, de hecho, podemos revertir la hegemonía de esa definición capitalista de la globalización y transformarla en algo diferente. Sugiero un ejemplo en el que ya ha ocurrido eso: el movimiento ambientalista. El movimiento ambientalista ha tomado la retórica de la globalización y ha dicho que hay problemas ambientales globales que requieren acción global. Por ejemplo, el calentamiento del planeta, el agujero de la capa de ozono, la desertización, la desaparición de las selvas, de los bosques, el estado de los océanos, el estado deplorable de la atmósfera. Todos estos son temas de preocupación global y el movimiento ambientalista ha hecho algo muy interesante desde el punto de vista político. Ha tomado la retórica de la globa-

lización y la ha vuelto en contra de muchas de las potencias corporativas, de muchas entidades financieras que utilizan esa retórica para su propio beneficio.

### La lucha anticapitalista

Supongo mi propio cuestionamiento al movimiento socialista: ¿por qué nosotros no hicimos lo mismo? Y en seguida surge la pregunta ¿cómo hacerlo? En ese punto creo que también reconocemos que casi toda lucha social ocurre en el lugar. No se pueden abstraer (no se pueden hacer abstracciones de las cualidades específicas de los lugares) los temas en particular que movilizan a la gente. Y cuando lo pensamos en esos términos y luego hacemos la pregunta ¿cuánta lucha anticapitalista hay hoy en el mundo?, creo que nos encontraríamos con que hay una notable lucha anticapitalista. Y esto está ocurriendo en todo el mundo. Pero, por supuesto, toma distintos temas particulares, toma distintos aspectos, distintas formas. Tenemos, por ejemplo, el movimiento zapatista, tenemos un movimiento de los sindicatos, movimientos en Indonesia, los movimientos de trabajadores de Corea del Sur, e incluso tenemos un pequeño movimiento llamado el Movimiento para el Sueldo Mínimo Vital. Y estamos tratando de vencer a todas las instituciones de Baltimore para que mantengan el nivel de salario para que sea un

salario mínimo y vital y que le permita a la gente sobrevivir en condiciones que estén por encima de la pobreza.

Entonces, la lucha anticapitalista está presente en todos lados. Pero es específica desde el punto de vista geográfico. En mi trabajo más reciente yo me he volcado cada vez más hacia un concepto de Raymond Williams que él llamó el **particularismo militante**. Me gusta ese concepto porque dice que "toda lucha es particular, toda acción militante es particular, es específica". Pero entonces, lo que debemos hacer -dice Williams- es pensar en el proceso que nos lleva desde esos aspectos particulares, específicos de las luchas militantes a algo que sea más amplio, mayor. Ahora, esos particularismos militantes que están ocurriendo en distintas ciudades ¿pueden ser llevados al nivel de la conducción global? Hay ejemplos en el Brasil, donde el PT ha adquirido bastante poder (en Porto Alegre, por ejemplo). Hay también otros ejemplos de particularismo militante que están adquiriendo el control, hasta cierto punto de algunas iniciativas limitadas y se están apoderando de algún lugar en particular.

Y ahora sabemos que la competencia entre los diversos lugares tiene como resultado muy pocos beneficios. Tenemos, por ejemplo, una gran competencia interurbana por el desarrollo en los Estados Unidos. Cada ciudad, cada go-

bierno local trata de comprar al capital, hacer que el capital se instale en su ciudad, y, por supuesto, las grandes empresas lo saben. El último y peor ejemplo fue el hecho de que la empresa Mercedes Benz -que como todos sabemos es una empresa de grandes beneficios económicos- recibió subvenciones de 250 millones de dólares del estado de Alabama para localizarse en ese estado. Creo que cualquier empresa a la que se le ofreciera semejante suma o subsidio hubiera aceptado. Entonces, lo que hace eso es que los recursos, en lugar de utilizarse para construir infraestructura para la gente, de alguna manera van a parar al capital, a las grandes empresas. La competencia interurbana y las organizaciones competitivas entre ciudades no funcionan. Realmente ayudan a contribuir a la mala distribución de los ingresos, lo que se le quita a los pobres y se le da a los ricos.

### ¿Qué tipo de geografía queremos?

Ese es el proceso al que debería ponerse fin en nivel local a través de la acción política. Allí donde puede comenzar la acción política a ser una marca local es, precisamente, en términos de la construcción de ese tipo de movimientos políticos que tengan la capacidad de asegurar cierto nivel de competencia, cierto nivel de civilización, cierto nivel de ciudada-

nía en cuanto al comportamiento, en cuanto a la conducta relativa a un lugar en particular. Pero aquí subyace un peligro. Si los lugares empiezan a excluir a la gente -les dicen: "váyanse, no queremos más gente acá, nosotros nos vamos a cuidar solos"- el efecto que se tiene es el de un particularismo militante local que se convierte luego en un fascismo local. Tenemos muchos ejemplos de ello en Europa: la Liga del Norte en Italia, Le Pen en Francia, hay situaciones similares en Gran Bretaña. Entonces, tenemos aquí una elección, una opción, una opción política, sobre cómo va a ser la geografía del siglo XXI. Nosotros, como geógrafos no solamente escribimos la geografía sino que la construimos. El interrogante interesante que se nos plantea es ¿qué tipo de geografía queremos hacer y construir para el siglo XXI? ¿Queremos los fascismos localistas que lo que quieren son controles antinmigratorios? ¿Eso queremos? ¿Queremos barreras como las que se levantaron entre los Estados Unidos y México? ¿Ese es el tipo de geografía que queremos construir? O tal vez, ¿queremos ver una geografía diferente para el siglo XXI?

Una geografía en la que haya un juego libre de la diferencia, en la que no exista la noción de que la gente de Indonesia debe tener las mismas aspiraciones que la gente de la Argentina o de Escocia. Pero la geografía de la diferencia que se interna en su sentido en

cuanto a acercarse al lugar, también debe enfatizar los puntos en común que puedan hallarse para construir un medio ambiente en el que valga la pena vivir. Y cuando digo un medio, no solamente me refiero al sentido que le dan los ecologistas. También me refiero al ambiente construido, al ambiente social, al ambiente político.

Hay una tendencia en los ambientalistas a pensar que el ambiente "está por ahí" y nosotros "estamos por acá", pero no es así. Nueva York es parte del ambiente. Buenos Aires es parte del ambiente. Entonces, necesitamos superar esas diferencias artificiales que se dan con respecto a la cultura, la religión, la raza. Y tratar las diferencias con la seriedad que eso exige y que van a surgir nos guste o no. Y al explorarlo jun-

tos tenemos que buscar maneras de construir una geografía completamente diferente para el siglo XXI, completamente diferente a la geografía en la que debemos vivir y la que se nos presentará.

El término globalización surgió de las entidades financieras. Fue utilizado por las entidades financieras para quitarles poder a las clases, para quitarle poder a la resistencia al capitalismo. Tenemos que recuperar esa palabra. De la misma manera que el movimiento ambientalista lo ha hecho y, entonces, decir cuál va a ser el futuro global para nosotros políticamente, para todos, en un mundo en donde ya no se trata de la acumulación del capital sino también se trata de crear esa geografía del siglo XXI en la que valdrá la pena vivir.

C I C L O

## LA CRISIS DE FIN DE SIGLO ¿QUÉ CRISIS?

C O N F E R E N C I A

- **CONTRADICCIONES ENTRE LOS LÍMITES DE LA ACUMULACIÓN Y LOS LÍMITES DEL PLANETA TIERRA**  
*Elmar Altvater*

**29 de noviembre 19 a 21 horas**  
Maipú 73 - 6º piso Cap.Fed.

Organizan

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Ciclo Básico Común (UBA)

Instituto Argentino para el Desarrollo Económico

Auspician: Realidad Económica y Cuadernos del Sur

INFORMES: 4381-9337/7380/4076; e-mail: iade@rcc.com.ar